

tes he dicho ; y ademas, que la contrata original me la exigió , ó me obligó á entregarsela dicho Señor Brigadier.

Resulta tambien del papel firmado del Señor D. Josef de la Cruz (número 13), que reservo original para que me sirva de resguardo , que la contrata se pasó á dicho Señor General en Gefe. Lo advierto así, porque tendré ocasion de volver á ello en adelante.

Por la misma razon agrego aquí una nota (número 14) de los gastos que puedo justificar y me acuerdo haber hecho con motivo del batallon, y sin estar obligado á ello ; no comprendiendo los muchos miles pesos con que mi casa ha contribuido en repartimientos , y principalmente en donativos para sostener nuestra justa causa : y me inculco en este particular , para que resalte luego mas la correspondencia conmigo , no de la Patria , sino de los que , en descredito de ella , fastidian á los buenos , y sorprenden y engañan al Gobierno. Ya soy pues Coronel de ejército (aunque la real orden (número 3.º) refiriéndose á los Sres. Alcega y Crivell dice que no lo he justificado) y Comandante del batallon de Cazadores de Zafra infantería ligera ; no por Gavilanes , no por nombramiento de un Edecán comisionado de la Junta de Sevilla ; sino por un contrato celebrado con la Junta de esta Provincia , reconocida y obedecida entónces por Soberana en ella , y representante de la persona de nuestro cautivo Rey : por un contrato , cumplido por mí con el exceso que dice la revista de Inspeccion ; por un contrato , con cuyas ventajas hemos visto que se brindó á todo el mundo , y que nadie quiso admitirlas ; en fin , por un contrato en el qual no se me señala tiempo para reemplazar el armamento , el qual no era de buena calidad , segun dice la misma revista. Y por otro contrato , en virtud del qual cedi en favor de la Real



Hacienda mas de ochenta mil reales que habian im-
portado el prest y pagas de la tropa y plana ma-
yor; y en virtud del qual me libró esta Junta el
segundo despacho (número 15) concediéndome el suel-
do, que por el primero estaba suspenso mientras du-
rase la guerra.

Como en aquella época era imposible á un par-
ticular el proveerse de fusiles de otro modo, man-
dé á Crivell, que iba á Sevilla, solicitase que el
Gobierno me los vendiese ó prestase hasta mejor épo-
ca, ó que se le permitiese pasar á Gibraltar á ne-
gociarlos.

Este es el origen de todos los embrollos y car-
gos, y Crivell el instrumento de que se han vali-
do los malos para sorprender del Gobierno las pro-
videncias de que luego hablaré.

ARTICULO III.

*Qual ha sido mi conducta, la de los caballeros
oficiales, la de los sargentos, cabos y soldados del
batallon en esta época.*

Armado, vestido y completo el batallon en to-
das sus partes, salió á campaña en 1.º de Octubre,
y llegó sin novedad á Villaverde, una legua de Ma-
drid, donde permaneció hasta 1.º de Noviembre, día
en que la 2.ª division del ejército de Extremadura,
en la qual iba incluso, se reunió en el prado de
Madrid, para salir inmediatamente con direccion á
Burgos. El pueblo de Madrid podrá decir cómo iba
el batallon quando pasó por allí. ; No se me olvi-
darán jamas las exáltadas alabanzas que recibí de
aquellos tan desgraciados como leales habitantes! ; Ni la
impostura podrá borrar de la memoria de todos los
Españoles de la carrera hasta las cercanías de Bur-



gos lo que vieron, ni hacerles variar el juicio que formaron entónces! Todos saben el desgraciado éxito de esta jornada, mal retardada al principio y precipitada despues imprudentemente.

Mi batallon llegaba entónces á Cogollos: y allí mi hermano, Gefe accidental, se puso por sí mismo en deber de contener la dispersion del ejército, y continuó haciéndolo con el permiso del General Manglano, que llegó á la sazón; hasta que, mandados retirar, se dispersaron otra vez. Vió mi hermano que quedaban abandonados cinco carros del batallon con prendas de vestuario, menages de compañía, caxa de fondo y equipages de oficiales: trató de salvar lo que pudiese, y apelando para ello á su tropa, se le ofrecieron dos subalternos, dos sargentos y cinco soldados, con los cuales á vista del enemigo y al ruido de su cañon, puso en salvo el carro en que iban las caxas de fondo y de mayoría, ayudó á salvar el de la 2.^a compañía, y trasladó á hombros al pueblo de Cogollos, y escondió en una casa, por si volviásemos allí, los efectos de los otros carros que no pudo retirar, por haberse huido los carreros con los bueyes. Como yo llegué en posta de Madrid á la sazón, reuní doscientos hombres de mi cuerpo, y pedí al Señor General Conde de Belverede municiones (pues aun no se habian dado, aunque sobre ello habia manifestado la tropa su descontento en términos muy serios) y permiso para cubrir la retirada; pero no habiéndolas á la mano, me hube de contentar con destacar partidas por los costados y alturas, que nos avisasen de la proximidad del enemigo, hasta llegar al anochecer á Lerma, que era nuestro punto de reunion; recogiendo por el camino los dispersos que encontraba. De Lerma seguimos la retirada á Aranda, donde se tuvo un numeroso consejo de guerra compuesto

de Generales y Gefes. Sorprendióme que no se tratase de mantenerse en aquel punto algun tiempo, si quiera hasta que el enemigo se acercase, y defender despues el paso de la sierra; sino de si habia de ser Valladolid ó Salamanca nuestro paradero. Como militar nuevo expuse con franqueza mi opinion, que disgustó á todos, menos al Señor Conde de Belverede, que me oia complacido, y al Señor General Trias, á quien apenas habia hablado hasta entónces, que escuchó la disputa, y despues de mil contestaciones entre nosotros, manifestó este último Señor que todas mis razones le habian convencido. Que en efecto, el enemigo no sabia nuestro mal estado, que estaba léjos, que el paso de la sierra era muy importante, que la retirada sin motivo urgente era vergonzosa, y sin avisar á los Ingleses podria interpretarse mal, que privabamos al Gobierno de un tiempo necesario para tomar sus disposiciones; y en fin, que si al consejo le parecia bien, él se quedaria en Aranda con la division en que yo estaba, y que se salvarsen los demas. Todos callaron, y así se dispuso.

Allí permanecimos tres dias, y al amanecer del quarto emprendimos la retirada, con noticia de que los enemigos llegarian aquella mañana á las ocho. Á las quatro de la madrugada desfilaba yo con mi batallon por el puente, quando el Señor General Trias me dixo que era preciso que pasase en toda diligencia á Aranjuez, á informar á la Junta Central del estado de las cosas, y de lo expuesta que estaba si los enemigos intentaban apoderarse de ella. Á las quatro y media ó cinco salí de Aranda, y á las diez de la noche me habia ya presentado al Conde de Floridablanca. Treinta y cinco y media leguas corridas en diez y siete horas, á expensas de dos caidas y fuertes gratificaciones, y sin otro estímulo

que contribuir á que el Gobierno tomase las medidas que creyese oportunas para ponerse en salvo.

En el camino instruí al Señor General San Juan, que se dirigia á Somosierra en posta, del rumbo que llevaban nuestras tropas, de la necesidad de ocupar aquel mismo dia el paso de la sierra para prevenir al enemigo, y de su orden apresuré la marcha de los cuerpos que le seguian. En Madrid sosegué el pueblo inquieto y agitado al rededor de la casa de correos, con algun riesgo de mi persona, no queriendo creer las verdades disfrazadas que les decia, y con que al cabo se conformaron.

Volvime por Somosierra á Segovia, donde estaba mi batallon, recogiendo por el camino algunos dispersos; y allí supe que mi viage á Aranjuez (que no habia producido otro efecto que una esquila del Señor Conde de Floridablanca para el Señor General S. Juan, con esperanzas lisonjeras sobre soñadas ventajas en Caparroso, y el haber yo sido recibido fría y secamente por el Señor Ministro de la Guerra Cornel, á quien me presenté de orden del Señor Conde de Floridablanca) me habia grangeado varios enemigos, porque presumian, torpemente, que habria informado de su opinion de abandonar sin motivo urgente el camino real de Madrid. El mismo Señor Conde de Belvedere me miró desde entóces con desconfianza; pero como yo habia presenciado su sentimiento por la pérdida de la batalla, y estaba convencido de sus buenos deseos, confiado en la tranquilidad de mi conciencia, ningún paso di para justificarme.

De Segovia marché con mi batallon á Guadarama, no sé si echado ó por mi turno; pero sin instrucciones: que no cesé de pedir, en valde, para mi batallon y el de Merida que se puso á mis órdenes; hasta que recibí las de estar á las del Sr. Villarroel, Brigadier del cuerpo de Ingenieros.

De Guadarrama marchamos sobre Madrid , baxo el mando del Señor General Heredia. Tardamos tres dias en llegar á Boadilla del Monte , sin que en este tiempo y en tan continuas alarmas hubiese casi comido ni descansado la tropa. Mis soldados bebieron porque lo pagué yo , y cedieron á los de Tuy lo que excusaron. Al amanecer del dia tres , quando la tropa se estaba alojando en Brunete , se presentó el Capitan Crivell , Edecán entónces del Señor General San Juan , y á los pocos minutos se difundió la voz de que nos atacaba el enemigo ; pero por esta vez , en lugar de dispersarse , se formó toda la division en batalla , con el frente á la direccion que habia traido Crivell. Á poco rato se presentaron las columnas , á distancia de media legua , y conoció el ejército que era la division del Señor General San Juan.

En este dia anduvimos hasta Boadilla. Vimos en sus inmediaciones adelantarse al Capitan Crivell en posta , y al instante se corrió otra voz de que Madrid se habia entregado. El ejército sospechoso no quiso darle crédito , y á cada momento nos veiamos amenazados de un motin contra los Generales.

La division del Señor San Juan desapareció de repente , dispersada por esta falsa noticia : encontramos en el camino su artillería clavada , y abandonados por el campo los carros de municiones. Nuestro ejército padecia la misma suerte : quando se presentó un carabinero diciendo á grandes gritos , *que Madrid se defendia , y esperaba su salvacion de sus hermanos los del ejército de Extremadura.* Á esta voz principian á reunirse las tropas sobre el batallon de mi mando , el único que , contenido por mí , no se dispersó , y quieren que sea yo el que los guie. Costóme trabajo el hacerles oír y entender la razon: tomé varias precauciones , busqué al Señor General

Heredia, le di parte del estado de las tropas; y puedo decir que le persuadí á ponerse á su frente, para librar su persona de un atentado.

Es bien sabido que nuestra artillería llegó al puente de Segovia, la cabeza de la division á la puerta, y una descubierta á la plaza mayor y puerta del Sol; y con la noticia que esparció al rayar el alba, uno que se decia Edecan de Morla, exâgerando las fuerzas de Napoleon, y la ruina de nuestro ejército si llegaba á entrar en Madrid, dieron media vuelta 1.^a y 2.^a division; y aunque opuse una partida de tropa y un oficial para que no permitiesen volver á tras á nadie, sin una orden expresa del General en Gefe, un General de division me mandó que no me opusiese á la retirada, diciéndome lo que habia oido al Edecan de Morla, que yo no supe hasta entónces.

Descaecida de hambre y aletargada de sueño, empezó la tropa á marchar en retirada en columna por mitad de compañías, hasta que se desordenaron en el Portazgo, atropellados por la caballería, las cureñas y los carros, que así propios se embarazaban; y continuaron en dispersion hasta Talavera de la Reyna, hablando siempre de ventas y traiciones, de cuyas sospechas fue víctima el General San Juan; y lo hubieran sido Crivell y otros varios, sino se hubieran sustraído anticipadamente del furor de los soldados.

Acusábanlos de traidores y de haber vendido el ejército. El ignorante ve los efectos, pero equivoca las causas. En nuestros ejércitos hemos tenido muy pocos traidores: entendiendo por esta palabra los que estan de inteligencia secreta con el enemigo. Pero han sido y son tantos los cobardes, los egoistas, los que solicitan que un ejército se disperse para no hallarse en la precision de batirse, que ellos infunden sus

temores en los Generales, ellos son la causa de nuestro decaimiento, y lo serán de nuestra ruína, si el Gobierno no les presenta un riesgo mayor en la cobardía, en la inaccion y en la floxedad.

Yo me volví disfrazado, hasta convencerme por mi mismo, oyendo á los que salian de Madrid, de lo ocurrido, y de lo que el miedo habia forxado; y enterado bien de todo, me fui á Maqueda, donde tomé la posta, y pasé á Talavera á encontrar al Gobierno. Allí estaban dos Señores Vocales de la Central, y á su ruego fui á la Calzada de Oropesa á informar de lo que habia visto al Señor Conde de Floridablanca; y por orden de este al Señor Ministro Zeballos. Me recibieron bien: y el Señor Conde me dixo, que si hubiera alzado la voz y marchado á Madrid con mi batallon, me hubiera seguido todo el ejército, y que á quanto habia hecho solo este rasgo faltaba; que en un caso tan extraordinario no debí regirme por las reglas comunes de subordinacion. El Señor Zeballos se incomodó sobremanera luego que le dixé trataba de retirarme del servicio, disuadiéndome de este pensamiento, y ofreciéndome pasaria á otro ejército, para evitar la prevencion que contra mi podrian tener mis superiores en el de Extremadura.

Retrocedí á Talavera quando los soldados acababan de asesinar al Señor General San Juan: desde allí pasamos á Truxillo, donde se dexaron ver otra vez las *Cornejas del ejército* que habian desaparecido en Talavera; y desde Truxillo mandé en posta á mi hermano que alcanzase á la Junta, como me lo habian suplicado, é instruyese de todo lo ocurrido, y de lo que podiamos prometernos. Así lo hizo en los Santos, y Fuente de Cantos de palabra y por escrito, á ruego de varios Sres. Vocales.

Los enemigos penetraron hasta Truxillo, como

era natural, y la Junta Central removió al Señor General Galluzo, que se habia retirado y continuó en la Serena, sucediéndole el Señor Cuesta, que con una parte del ejército se retiró á esta plaza.

Nosotros ocupamos á Talavera la Real, desde donde, habiendo sabido mis oficiales que el ejército salia á campaña, y el batallon quedaba para guarnecer á Badajóz con otros cuerpos, nos instaron al Sargento mayor y á mi á que suplicasemos al Señor Cuesta nos permitiese el honor de salir á batirnos; pero dicho Señor nos dió una larga y agria reprehension. Quedamos pues guarneciendo esta plaza, y ganándose los oficiales y tropa la estimacion de los habitantes y la confianza de la Junta; la que me mandó al ejército del Señor Cuesta, pocos dias antes de la batalla de Medellin, á ofrecer á dicho Señor quanto fuese posible, y levantar en masa la Provincia, si lo juzgaba útil. Á mi vuelta, y despues de dar parte á la Junta del resultado de mi comision, le expuse que tenia noticias secretas que comunicar al individuo que destinase. Comisionó la Junta para que las oyese al Señor General Arce, y le manifesté, que personas del ejército del Sr. Cuesta, que para mi eran de probidad y opinion, prevenian que el Señor General Conde de Cartaojal no auxiliaria al Sr. Cuesta con todos los refuerzos que le habia hecho esperar, y que de ello iba á resultar que los enemigos batirian el ejército de Extremadura, y en seguida el del Centro; como desgraciadamente se verificó al poco tiempo, y antes que los avisos que esta Junta dió á la Central pudiesen remediarlo.

Este es otro de los pasos que han radicado el encono contra mi de ciertas personas, con cuyas opiniones me lisonjeo no estar acorde.

Satisfecha esta Junta de nuestro buen servicio,

decretó poner el batallón al pie de guerra , dándole la gente para la 6.^a compañía , y aumentándole cerca de cien hombres á cada una , con lo qual subió la fuerza del batallón á 1018 plazas (véase sobre esto mi representacion á esta Junta (número 16).

Como los enemigos tenian su quartel general en Almendralejo , y sus partidas discurrían por los pueblos comarcanos , vecinos á esta plaza , dispuso esta Junta , que mientras dos de los Señores Vocales procuraban reunir un ejército con el nombre de *Cruzada* en Nogales y sierras contiguas , una partida de cien hombres de Zafra , al mando de mi hermano , y otros tantos caballos de dragones de Cazeres embarazasen las correrías del enemigo. Á tres leguas del quartel general de estos , y á dos á vanguardia de Nogales se establecieron estas partidas en la villa de Santa Marta ; donde y en sus inmediaciones escarmentaron diariamente al enemigo , matádoles hombres y quitádoles caballos y mucho botin , y remitiendo á esta por cinco veces prisioneros enemigos : sin dexarse sorprehender jamas quando venian en número enormemente desigual ; hasta que atacados por novecientos hombres de caballería é infantería con dos cañones , se retiraron á Nogales.

Nunca han dexado de distinguirse los soldados del batallón entre los mas aguerridos ; pero desde esta época , quando han logrado batirse , siempre se han cubierto de gloria.

Retirada esta partida , salieron otras dos de á cien hombres ; una al mando del mismo Capitan de la 1.^a mi hermano , y otra del de la 2.^a Emulas entre sí y deseosas de sobresalir ; el capitan de la 2.^a con solo una descubierta de seis hombres penetró en Mérida , ocupada por los franceses , que se fortificaban en el Conventual ; y mi hermano , resuelto á no detenerse hasta hallar enemigos , les ma-

ta trece en el monte de Carmonita , les hace dos prisioneros , y se replega á Cordovilla , desde donde les intercepta raciones , y les hace sospechar y tomar medidas como si fuera una fuerte division , con la qual no se atrevió á medirse una columna de mil y quinientos hombres , que se retiró precipitadamente , y sin saquear y quemar el pueblo de la Nava , que era su objeto , por haberles negado las raciones.

En fines de Octubre salió el batallon de esta plaza con destino al puente del Arzobispo , en la 3.^a division del ejército de Extremadura al mando del Señor Duque de Alburquerque , y allí se me presentó el Capitan Crivell ; pero esto lo dexaré para la seccion 3.^a , á fin de no repetir ni confundir los hechos.

La 3.^a division tuvo orden de retirarse á esta plaza con la 1.^a , mientras el resto del ejército marchaba hacia Andalucía. En la Haba nos encontró el Señor Brigadier Don Miguel de Alcega , que iba á pasar revista al cuerpo , en virtud de mis continuas quejas por los descuidos y la inaccion del Sargento Mayor.

Halló la 1.^a compañía corriente en un todo , y lo dixo así en público ; las otras , mas ó menos , con algun descuido ; la caja del fondo con informalidades , pero manejada con integridad ; y descuidados y atrasados los papeles de la Mayoría : efecto de las circunstancias , y de falta de instruccion en algunos oficiales nuevos ; pero fácil de remediar , como repetidas veces lo dixo el Señor Alcega á presencia mia y de la oficialidad. ; Como ha variado tanto su informe de lo que entónces veia ! La revista que nos pasó el Señor Alcega fue mas bien una revista amigable , cuyo objeto no parecia ser , como no lo fue en realidad , enterarse minuciosamente del estado del batallon , sino aconsejarnos bien,



y darnos reglas generales sobre el modo de ordenar la caja y arreglar las compañías. Pero pasaron cinco meses desde que el Señor Alcega pasó la revista hasta el primer decreto del Gobierno sobre ella; y el tiempo que todo lo aclara, es tambien el que todo lo altera!

Nuestra division, que volvió á esta plaza, salió otra vez con el nombre de 3.^a á contener al enemigo que venia de Sevilla. Por entónces se nos habló, á otro Gefe y á mi, de la necesidad de nombrar un *Dictador* en Extremadura, y de la facilidad con que las bayonetas hacian estos milagros. Yo contesté, primero de palabra y despues por escrito, que los Geneaales, sin gravarnos con el depotismo militar, tenian abierta una hermosa carrera en que desplegar sus talentos: que mis deberes como ciudadano se ceñian á obedecer á qualquier sombra de Gobierno que conservasemos, y como militar á mis Gefes. Que esta era mi obligacion; y mis deseos el que se consolidase un Gobierno legal, justo y vigoroso; y el servir baxo el mando de un General que supiese formar exércitos y arrojar á los franceses de nuestro suelo. El otro Gefe respondió á corta diferencia lo mismo; y esta franqueza, esta honradez mia ha aumentado el número de mis enemigos.

Estoy bien persuadido de que el ilustre personaje que nos proponian para *Dictador*, ni habria pensado en ello, ni lo sabria, ni es provable que lo sepa aun: pues desde luego miré esta tramoya como pura obra de aduladores inmorales.

Volvió la division á Badajoz y el batallon con ella, sin haber ocurrido de particular otra cosa, que haberme cogido los enemigos en Santa Marta la música y un oficial enfermo: haberse evadido un reo de mi batallon, sentenciado á muerte, por descuido del Capitan que lo custodiaba; y haberse dexado la

division , en esta notable retirada , una tercera parte de la gente que sacó de aquí , rendida de fatiga y desfallecida de hambre.

Ya se presumirá que llegados á esta plaza se tomaria con mucho interes el desprenderse de los que no habian adherido á la proposicion de *dictadura*. Al otro Gefe ya se halló medio de que el Gobierno le haya dado su licencia : ya esta retirado : y en quanto á mi se creyó hallar un gran motivo en la evasion del reo que he citado , por las circunstancias de haber sido asistente de mi hermano , y de apreciarlo yo por su mucho valor ; pues presumian que seriamos cómplices en ella.

El soldado Benito se fugó en la obscuridad de la noche , en medio de la confusion de tropas apiñadas , descaecidas y fatigadas con una marcha de catorce leguas en veinte y cinco horas , sin alimento , sin descanso y acosadas del enemigo. Sin embargo , se sació la rabia de no habernos podido complicar , en el pobre Capitan encargado de su custodia , y se logró que el Consejo de guerra de este ejército castigase su descuido con una pena infame ; y quando , ni aun se quiso hacer mérito de oficiales que se habian negado á ocupar su puesto en la retirada , se le quitó el empleo al Capitan D. Melchor Alarza , y se le agregó de último soldado al batallon de Sevilla.

Fue preciso buscar otro medio de perderme , ya que este no habia tenido éxito ; y se representó con mucho artificio á esta Junta , exponiendo mis buenas qualidades (ya se ve , donde me conocen no se podia hablar de otra manera) : pero que siendo Gefe nuevo , seria mas útil agregarme en mi clase á otro cuerpo , donde acabaria de instruirme. Mas como esta Junta estaba iniciada por el otro Gefe de los pasos dados con nosotros sobre *dictadura* , hizo de la

petición el desprecio que merecia, porque conoció su objeto.

Por este tiempo, es decir, en Marzo pasó segunda revista al cuerpo el Sr. Subinspector La Roque, y no puedo concebir como, con que pretexto, causa ó excusa ha omitido por tantos meses dar parte á la Superioridad, en cuyo caso esta se habria guiado por su informe, que en verdad me haria tambien el menos favor posible; pero que apoyándose en hechos, y oyéndoseme, no podria dar otro resultado que el que produce este escrito. El Sr. La Roque, aunque prevenido contra mi, tendria sin embargo noticia de la pureza en el manejo, y de la informalidad y atraso en los papeles; pero no tanto como se habria creido. Digo que el Señor La Roque *tendria noticia*, porque estaba empleado en su Inspeccion el Capitan caxero. Por lo demas, esta revista se pareció á la del Señor Alcega. Era necesario pues, ó que omitiese el dar cuenta, ó que lo hiciese conforme á la verdad que habia de resultar otro dia; y que resultará ahora de la entrega del batallon, de que hablaré al fin.

Entre tanto, quando se ha ido en busca de los enemigos, como en la sorpresa de su caballería en Valverde y muerte del General Beaugard (es bien extraño que las Gazetas de Gobierno no hayan hecho mencion de este rasgo de valor de los soldados de Zafra) y quando ellos se han presentado á la vista de esta plaza, siempre se ha portado el batallon con el valor que acostumbra. En una de estas ocasiones se mandó salir de guerrilla á mi hermano, sin tocarle, ordenósele avanzar en terreno desconocido, y se mandó retirar al mismo tiempo el batallon que lo habia de sostener; sin permitir, por mas que insté, que se diese la misma orden á la guerrilla, ó que se me permitiese sostenerla; an-